

## “SIERVOS COMPROMETIDOS”

(Domingo 22 de septiembre de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)  
(No. 518)



***“... Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí”  
(Juan 18:36)***

La celebración de los 107 años como iglesia de Cristo giró en torno a este lema: “Siervos Comprometidos”; el cual nos recuerda que cada uno de nosotros como creyentes en el Señor Jesucristo somos sus siervos y que estamos comprometidos con ÉL.

Hoy, quiero invitarle a hacer un ejercicio bíblico algo interesante.

Dicen en mi tierra que a veces es bueno “picar la cresta” y hoy quiero hacerlo al pedirle reflexionar sobre ciertos “servidores”, no de Dios, sino de señores terrenales, pero que nos pueden servir de ejemplo y ¿Por qué no? también para tocar nuestro amor propio.

### **1. Un buen siervo está dispuesto a cualquier hora.**

***“Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos. Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas” (Juan 18:1-3).***

Note quiénes acompañaron a Judas Iscariote: Una compañía de soldados y alguaciles de los principales sacerdotes y fariseos, los cuales llevaron linternas, antorchas y armas.

Lo que me interesa mucho subrayar aquí es la hora.

Cuando nuestro Señor fue aprehendido en Getsemaní ya era de noche. Quizá poco después de la medianoche. Es posible que los siervos de los principales sacerdotes y de los fariseos ya estaban en casa descansando; pero como fueron requeridos se levantaron de sus camas y fueron a arrestar a Jesús.



Aquí tenemos, entonces, a unos buenos siervos comprometidos con sus superiores, que estuvieron dispuestos a servir aún a la medianoche.

En contraste, los discípulos de Jesús no pudieron mantenerse despiertos una hora para velar en oración con ÉL allí mismo en aquel huerto, aun cuando ÉL mismo se los pidió.

Solo hay dos clases de servidores: (1) Los que están dispuestos a cualquier hora y (2) los que se quedan dormidos. ¿Es usted un siervo de Cristo dispuesto a servirle a cualquier hora?

## 2. Un buen siervo está dispuesto a dar su vida.

***“Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno. Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos; para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno. Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?” (Juan 18:4-11).***

Aquellos servidores sabían que ir a aprehender a Jesús no iba a ser cosa fácil, por eso llevaban armas. Aun así, no se libraron de que el apóstol Pedro le cortara la oreja a uno de ellos. (A Pedro se le dice el primer torero de la Biblia porque cortó oreja).

Pero más que temer la débil defensa de los discípulos, quizá ellos tenían mayor temor al poder sobrenatural de Jesucristo.

Ellos sabían que podían perder la vida, pues habían leído de cómo Elías había hecho caer fuego del cielo sobre los soldados que iban para aprehenderle.

Además, cuando el Señor les dijo “Yo Soy”, ellos retrocedieron y cayeron a tierra estrepitosamente cual largos eran. También escucharon las mismas palabras del Maestro cuando dijo que podía orar a su Padre Celestial y ÉL le enviaría de inmediato doce legiones de ángeles; los cuales en caso de una confrontación no les dejarían ni el polvo.

Sí. Ellos sabían que podían morir allí mismo. Sin embargo, estuvieron dispuestos a cumplir con su trabajo aún a costa de su vida. Los buenos siervos están dispuestos aun a dar la vida por su causa y por obedecer a sus patrones.

En contraste con los discípulos del Señor, dice la Escritura que huyeron todos de aquel lugar dejando a Jesús abandonado.

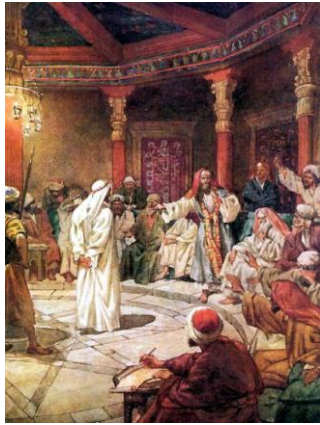
Solo hay dos clases de siervos (1) Los que están dispuestos a dar su vida por su Señor y (2) Los que huyen. ¿Será usted uno de los que está dispuesto aun a dar la vida por su Maestro?



### 3. Un buen siervo está dispuesto a obedecer.

***“Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron, y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año. Era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo” (Juan 18:12-14).***

Quiero hacer énfasis en que los que apresaron a Jesús le llevaron primeramente a la casa de Anás.



Debemos recordar que Anás no era el sumo sacerdote, sino el suegro del sumo sacerdote que se llamaba Caifás, pero mucho más poderoso que éste. Notemos que aquellos servidores obedecieron incondicionalmente sus órdenes. En contraste con los siervos de Jesucristo actuales. Es increíble el número de pretextos, evasivas, excusas, condiciones, argumentos, disculpas, etc. que los cristianos de hoy ponemos delante para no servir al Señor.

Solo hay dos clases de servidores (1) Los que están dispuestos a obedecer y (2) Los que se excusan.

Hay cristianos tipo Moisés, que dicen: “Yo no, escoge a otro”. O tipo Jonás que huyen; o tipo Habacuc que dicen “¿Por qué yo?”. Pero hay otros que dicen como Isaías: “Heme aquí, envíame a mí” ¿Es usted un siervo de

Jesucristo dispuesto a obedecer?

### 4. Un buen siervo está presto a hacer más de lo debido.

***“Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote; mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy. Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose” (Juan 18:15-18).***

En este pasaje quiero llamar la atención a dos cosas: (1) Que fue la portera la primera en acusar al apóstol Pedro de ser uno de los seguidores del Maestro. ¿Qué le importaba a esa mujer meter al pobre Simón Pedro en honduras? No le iban a aumentar el sueldo por eso, ni le iban a dar una gratificación especial, ni le iban a dar el doble en su bono de navidad. Sin embargo, vemos que ella estuvo dispuesta a hacer más de lo debido.

(2) La otra cosa que quiero resaltar es lo que estaban haciendo los siervos, soldados y alguaciles en el patio. Se calentaban, y seguramente lo estaban haciendo porque tenían frío. ¿Qué están haciendo allí? ¡Váyanse a su casa a descansar! Ya cumplieron con lo que se les pidió, ya nada tienen que estar haciendo allí pasando fríos, en riesgo de que les diera una pulmonía. Pero no, ellos estaban dispuestos a dar más de lo requerido.



Solo hay dos clases de siervos (1) Los que dan más de lo debido y (2) Los que se conforman solo con cumplir y a veces ni eso.

¿Es usted un siervo de Cristo dispuesto a dar más de lo debido?

## 5. Un buen siervo está dispuesto a defender a su jefe.

***“Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho. Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas? Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote” (Juan 18:19-24)***

Note que uno de los servidores le dio a Jesús una bofetada.



Aun cuando a todas luces se ve que aquel siervo quería quedar bien delante de su amo, de todas formas, podemos observar que él intervino a favor de su señor. Hoy, mucha gente blasfema contra nuestro Señor y nosotros no vamos a repartir bofetadas a diestra y siniestra, pero sí podemos intervenir de otra manera: Predicando el evangelio de nuestro Señor, porque cuando la gente se convierte a Cristo deja de blasfemar contra ÉL.

Solo hay dos clases de siervos (1) Los que defienden el honor de su jefe y (2) Los que permanecen incommovibles.

¿Es usted de los que están dispuestos a “defender” a su Señor predicando el evangelio de su gracia?

## 6. Un buen siervo está dispuesto a pugnar por su causa.

***“Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? El negó, y dijo: No lo soy. Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él? Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo” (Juan 18:25-27).***

Ahora observemos que los que estaban calentándose en aquel patio alrededor de la fogata le siguieron preguntando si era uno de los discípulos de Jesús. Esta andanada de cuestionamientos y acusaciones trajo por resultado que Pedro negara al Señor Jesucristo tres veces, jurando, perjurando y maldiciendo. ¿Por qué ellos hicieron eso? ¿Por qué su insistencia en hacer que Pedro llegara al colmo de la infidelidad espiritual al negar a su Señor? Creo que al igual que a la portera, a ellos no les redituaba beneficio alguno.

Sin embargo, ellos se esforzaron aún más por su causa.

Hay dos clases de siervos (1) Los que luchan por su causa y (2) los que ni les va ni les viene.

¿Es usted un siervo de Cristo que lucha por su causa?

## 7. Un buen siervo está dispuesto a pelear por su reino.

Por falta de espacio no se imprime el pasaje final (Juan 18:28-40), le ruego que lo lea en su Biblia.

Pero, por favor, fije su vista en lo que el Señor dice respecto a sus servidores en el verso 36:

Mis siervos pelearían. Jesús dice esto muy seguro, firmemente convencido de que usted y yo, en un momento dado, pelearíamos por su reino. ¿No se equivoca?

¿Contra quién es nuestra lucha? La Biblia dice que es contra Satanás y sus huestes espirituales de maldad. ¿Cómo vamos a luchar contra ellos? Vestidos con toda la armadura de Dios según Efesios 6:14-18: (1) El cinturón de la verdad (6:14a). (2) La coraza de justicia (6:14b). (3) El calzado del evangelio (6:15). (4) El escudo de la fe (6:16). (5) El yelmo de la salvación (6:17a). (6) La espada del Espíritu (6:17b) y (7) La oración y súplica en el Espíritu (6:18). Solo hay dos clases de siervos (1) Los que luchan y salen victoriosos y (2) Los que son cobardes y son derrotados.

¡Armados así, peleemos la buena batalla de la fe como buenos siervos de Cristo! Si hemos creído en Cristo, esa misma fe que decimos profesar debe impulsarnos a servir. Recordemos lo que dice Santiago 2:26: La fe sin obras está muerta.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

**RINCÓN PASTORAL:**

**“¡MÁS NOS VALE!”**

Permítanme contarles un viejo cuento de la vieja España. Sucedió que en un pueblo hubo una riña callejera y el herrero del lugar mató a un hombre. Fue juzgado y sentenciado a la horca. Cuando estaban por ejecutarlo, un labrador de entre el pueblo gritó: “No lo maten pues todos lo necesitamos”. -El alcalde contestó: -“No puedo sino hacer justicia”. -Otro dijo entonces: -“En nuestro pueblo hay muchos haraganes ahorquen a uno en lugar del herrero”. La moraleja de esta historia: Mejor es que procures ser hallado útil en tu oficio.  
Y nuestro oficio como cristianos es ser siervos del Señor Jesucristo.

***“Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor.  
Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará”  
(Juan 12:26)***